Amor, crÃos y otros imposibles

by EvexKot

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Shoyo H., Tadashi Y., Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2014-07-30 22:41:34
Updated: 2014-10-16 01:09:20
Packaged: 2016-04-26 20:16:40
Rating: T
Chapters: 3
Words: 5,978
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "La vida es una mierda, pero de una forma maravillosa". Hinata tiene 21 aÃ±os, es "mamÃ¡ soltera" y pareciera que la mala suerte la trae pegada en las prendas. Pero luego de que una serie de eventos se desencadenen en su vida, descubrirÃ¡ que hasta las cosas mÃ¡s malas tienen su lado bueno. {Kageyama/Hinata} {Tsukishima/Yamaguchi} {Advertencias adentro}.

1. El cuervo que tenÃa alas rotas

Â¡Hola! Heme aquÃ aportando mi primer fic al fandom de esta genial serie. Sinceramente no planeaba escribirlo tan pronto, pero como siempre mis impulsos me ganas y bueno, el resto es historia. Antes de dejarlos ir a leer he de aclararles unas cuantas cosas, hacerles advertencias y blah blah blah.

Primero, Ã©sta historia estÃ¡ ubicada **despuÃ©s** de los tiempos de Karasuno, o sea todos los chiquillos que conocemos son prÃ¡cticamente adultos. Segundo, hay menciÃ³n de **violaciÃ³n** e **mpreg**, asÃ que si estos temas no son de tu agrado serÃ¡ mejor que la dejes aquÃ. Tercero, al principio podrÃ¡ verse confuso y probablemente no entiendan todo en un santiamÃ©n, pero no se preocupen que todo saldrÃ¡ a la luz en su debido momento. Cuarto, puede parecer que serÃ¡ un drama cargado de cursilerÃas y tal pero crÃ©anme que esto les sacarÃ¡ mÃ¡s risas que llantos. Y por Ãºltimo pero menos importante, las parejas con la que iniciarÃ© serÃ¡n **Kageyama/Hina** y **Tsukishima/ Yamaguchi, **al menos por lo pronto, y una vez la historia de ambas parejas estÃ© mÃ¡s avanzada meterÃ© otra mediante una votaciÃ³n.

En fin, sin mÃ¡s que agregar, Â¡espero que sea de su agrado!

* * *

><p><strong>PrÃ³logo.<strong>

Hinata Shoyo no tenÃ-a suerte.

Y pese a saberlo de buena tinta durÃ³ 17 aÃ±os sin sucumbir a la ruina. Si bien lo supo desde que, midiÃ©ndose en clase de educaciÃ³n fÃ-sica, cayÃ³ en cuenta de que su estatura estaba por debajo del promedio, reanimase con el dicho de "las mejores cosas vienen en empaques pequeÃ±os" y continuÃ³ con su cometido de ser igual o mÃ¡s grande que _El PequeÃ±o Gigante._ Y cuando la chica que le gustaba le pidiÃ³ que le entregara una carta de amor a su mejor amigo, roÃ±ando sus ganas de lloriquear como de costumbre, se convenciÃ³ a sÃ- mismo de que ella no era la indicada para el gran Shoyo Hinata, que cuando su altura creciera tan desmesuradamente como su habilidad en el vÃ³ley que apenas y podrÃ-a soportar tener tantas chicas lindas aglomerÃ¡ndose a su alrededor. Luego de perder de manera no solo vergonzosa sino humillante en demasÃ-a contra El Rey y sus plebeyos, despuÃ©s de haber tardado meses en reconstruir su ego de talla pequeÃ±a, y viÃ©ndose preparado para tener su tan ansiada revancha, arribÃ³ con euforia lo que serÃ-a su nuevo templo de superaciÃ³n solo para toparse cara a cara con el individuo que lo dejÃ³ deshilachado en su primer y Ãºltimo partido. Pero Hinata era paciente y dejÃ³ que una extraÃ±a amistad entre Ã©l y _Bakeyama_ fluyera tardÃ-a, dando rienda suelta a meses llenos de adrenalina, triunfos dulces y derrotas amargas, pero al fin y al cabo rodeado de amigos dispuestos a darlo todo con tal de ver a su equipo resurgir de las cenizas.

Sin embargo, reiterando, Hinata no tenÃ-a ni una pizca de suerte. Luego de ese pequeÃ±o lapso de felicidad, reinÃ³ la angustia en su pecho.

AllÃ¡ donde estaba los aÃ±os habÃ-an pasado, su caracterÃ-stica jovialidad parecÃ-a haberse quedado en el gimnasio y sin un trozo de lo que una vez habÃ-a sido una fuerte voluntad, el peli naranja habÃ-a aprendido por las malas que la vida tiene mÃ¡s momentos amargos que dichosos, y lamentablemente su Ã©poca de victorias, risas y vida se habÃ-a escurrido por sus dedos, perdiÃ©ndose en un vacÃ-o latente que Ãºltimamente lo envolvÃ-a. Todo lo que un dÃ-a fue Shoyo ahora solo eran reminiscencias.

Y cuando su hermana le llamÃ³ a las ocho en punto para pedirle un favor descabellado y sin precedentes, Hinata desconocÃ-a que volverÃ-a a respirar.

. . .

Entre brocados de leones y estampados de rayas coloridas, aferrada a un balÃ³n de peluche babeado y ruÃ±ido, con los cabellos extendidos a lo largo de su almohada rosada, una pequeÃ±a infanta de mejillas rosadas y regordetas dormÃ-a con placidez envidiable, como si ninguna fuerza sobre este mundo pudiese turbar las tranquilas aguas de su sueÃ±o. O al menos eso creÃ-a hasta que una rÃ©plica suya en varÃ³n le saltÃ³ encima con el propÃ³sito de hacerla rabiar desde temprano.

â€” Â¡Haruhi, despierta! Â¡MamÃ¡ preparÃ³ hot cakes y si no te levantas ya me los comerÃ© todos yo solito! â€”Los gritos del pequeÃ±o eran definitivamente ensordecedores, tanto que el felino que reposaba junto a la niÃ±a le clavÃ³ las garras como venganza por haberlo despertado. â€” Â¡AUCH! Â¡Dante! â€”GritÃ³ como reproche sobÃ¡ndose el Ã¡rea afectada. La mujercita, quien habÃ-a permanecido con la manta hasta las sienes, sacÃ³ un puÃ±o con tal rapidez que

tomÃ³ desprevenido a su fastidioso hermano y lo estrellÃ³ con tal Ã-mpetu en su pequeÃ±a nariz que logrÃ³ tirarlo de la cama, recuperando un poco el orden que mantenÃ-a con tanto recelo en su alcoba.

â€”CÃ¡llate Shota, ya te he escuchado â€”Y una cadena de tirones, insultos y rabietas infantiles se dieron como consiguiente de su acto. Les pareciÃ³ escuchar unos pasos apresurados por el pasillo, pero era tal sus ganas de matarse en ese momento que no le dieron la menor importancia. Grave error.

â€” Â¡NiÃ±os! No son ni las ocho y ya tienen la casa hecha un escÃ¡ndalo, Â¡hasta la seÃ±ora Suoh los ha escuchado! â€”Parado al filo de la puerta, con un cÃ³mico pero adorable delantal de encajes rosas pastel, sartÃ©n y pala en malo, un hombre que no parecÃ-a superar los 21 miraba con reprensiÃ³n a sus retoÃ±os. Ese hombre es Shoyo Hinata, quien para su mala suerte solo creciÃ³ cinco centÃ-metros y permaneciÃ³ con prÃ¡cticamente la misma masa muscular que en su adolescencia. Los crÃ-os voltearon hacia su figura materna, y sin pensarlo dos veces hicieron lo que cualquier niÃ±o de su edad harÃ-a; culpar a su hermano de todo.

â€” Â¡Ella fue la que empezÃ³! - Â¡Ã‰l fue el que empezÃ³! â€” Gritaron en unÃ-sono, dejando mÃ¡s sordo de lo que ya estaba al mayor. Hinata se limitÃ³ a suspirar con pesadez, negar ligeramente y devolverles a cambio una mirada de ternura mezclada con el mÃ¡s puro amor.

â€”No importa ya, mejor vengan a desayunar que preparÃ© jugo de naranja y hot cakes. A menos que quieran que me los coma yoâ€¦ â€”Lo Ãºltimo lo dijo con tintes de provocaciÃ³n, consiguiendo despertar ese brillo que destilaban los ojos almendrados de los pequeÃ±os cuando un reto se presentaba. Y sintiÃ³ una punzada de recuerdos.

â€” Â¡El que llegue primero se queda con el Ãºltimo pedazo de pastel de ayer! â€”Hinata no pudo ni parpadear cuando sus retoÃ±os ya habÃ-an empezado la clÃ¡sica guerra matutina por ver quiÃ©n llegaba primero a la mesa.

Hinata apreciÃ³ su energÃ-a desde el pasillo y sonriÃ³. Eran como clones suyos en todos los sentidos, tanto en apariencia como en actitud. Y entonces, como cada dÃ-a desde que los tuvo en sus brazos por primera vez, vio que no todo estaba perdido.

SintiÃ³ una vibraciÃ³n en el bolsillo de su delantal, y colando una mano hasta alcanzar su celular, vio que en la pantalla ponÃ-a "Desconocido", pero para Hinata aquel telÃ©fono no era para nada desconocido.

â€”Natsu, te he dicho muchas veces que no podrÃ© ayudarteâ€¦ â€”Al contestar fue directo al grano, hablÃ¡ndole a su testaruda hermana sin tapujos. Del otro lado de la lÃ-nea se hizo oÃ-r un respingo, seguido de lagrimeo falso y palabras que el chico no pudo entender. SuspirÃ³; su hermana nunca cambiarÃ-a.

â€”Pero _Shoyo-chi_, te pagarÃ© y podrÃ¡s tener a mis sobrinos en el plantel para vigilarlos, Â¡estÃ¡s siendo muy injusto, niiii! â€”ReprochÃ³ con su caracterÃ-stica voz chillona. â€”AdemÃ¡s, he sabido de mamÃ¡ que has estado teniendo problemas para cuidarlos.

â€”Dio en el blanco. â€”Tu trabajo implica mucho de tu tiempo y no confÃ-as en nadie desdeâ€¦ Lo siento toquÃ© un tema que no debÃ-, como te decÃ-a, ellos estÃ¡n mejor acÃ¡, no es que no estÃ©n bien allÃ¡ contigo, digo eres una madre-padre excepcional y eres muy lindo sin mencionar queâ€¦

â€”Bien bien, ya entendÃ-. â€”CortÃ³ de tajo el embrollo de su hermana. â€”Pero debo pensarlo mejor. Yo no soy muy bueno cuidando niÃ±os, no soy tan carismÃ¡tico como antes y lo sabes. â€”RespondiÃ³ con un deje de melancolÃ-a. â€” AdemÃ¡s, Â¿por quÃ© decidiste de buenas a primeras abrir una guarderÃ-a? Â¡Ni siquiera la atenderÃ¡s tÃº! â€”RenegÃ³ Hinata.

â€”Claro que yo me harÃ© cargo de ella, pero como la directora tontito. Ya he contratado a una chica adorable para que ayude como cuidadora junto a ti. Y antes de que preguntes por quÃ© te he escogido es porque eres un adorable doncel y eres mi hermano y... y porque sÃ-.

â€”Los donceles abundan por doquierâ€¦

â€”Shoyo, sabes que no aceptarÃ© un no por respuesta. Te conseguÃ- un departamento cerca de mi casa, el chico que atiende el complejo es monÃ-simo, con suerte y ligues. â€”HablÃ³ con un tono de picardÃ-a. â€”En fin, te doy hasta la noche para que pienses bien todo, y cuando decidas algo me llamas. Â¡Goodbye! â€”Antes de poder si quiera despedirse la menor colgÃ³, dejando a un Hinata hecho lÃ-os y maraÃ±as.

Su hermana seguÃ-a viviendo en el mismo vecindario en el que Ã©l solÃ-a vivir antes de que aquello ocurriera, y mudarse allÃ¡ implicarÃ-a recordar, y recordar implicarÃ-a sentir. Y Hinata a esas alturas no se podÃ-a dar el lujo de sentir.

. . .

La noche transcurriÃ³ normal, entre juegos de mesa y programas de televisiÃ³n infantiles. Las yemas de sus dedos repicaban en un compÃ¡s desesperante la mesa de noche, como si aquello lograra apaciguar su dolor de cabeza. Estaba entre la espada y la pared; por un lado tenÃ-a el hecho de que su tiempo y su trabajo no se llevaban bien, sus hijos y Ã©l en medio, y los recuerdos de su pasado albergados en su antigua ciudad asfixiÃ¡ndolo. Pero en esos momentos para Hinata era primordial tener a sus hijos bien. DespuÃ©s de todo ellos eran lo Ãºnico que lo mantenÃ-an vivo.

TomÃ³ el telÃ©fono con nerviosismo, casi frenÃ©tico, tanteando los botones del aparato con tal inquietud que por un momento creyÃ³ haberlos descompuesto. Si de algo estaba seguro era que la decisiÃ³n que habÃ-a tomado lo encarrilarÃ-a a un camino lleno de sucesos impredecibles, no obstante ya era demasiado tarde para echarse hacia atrÃ¡s. Estaba en espera, sudando la gota gorda, mordiÃ©ndose los labios.

â€” Â¿Shoyo? â€”ContestÃ³ Natsu con ansias en la voz.

â€”Lo harÃ©. _RegresarÃ©._

* * *

><p>Reviews, <em>Â¿maybe?<em>

2. Reminiscencias empolvadas

Â¡Buenas tardes, noches, madrugadas! Muchas gracias a todos los que dejaron review, enserio, me alegraron el dÃ-a y me inspiraron a terminar el cap mÃ¡s rÃ¡pido. Ahora mismo no puedo responder por falta de tiempo, pero juro que en el prÃ³ximo capÃ-tulo les agradecerÃ© como se debe. Disculpas adelantadas por cualquier tipo de horror ortogrÃ¡fico.

Sin mÃ¡s, Â¡que disfruten su lectura!

* * *

><p><strong>I.- Reminiscencias empolvadas. <strong>

Recordaba el dÃ-a que cargÃ³ por primera vez a sus hijos.

Luego de horas llenas de dolorosas contracciones, suministros de oxigeno y anestesia, sintiendo que en cada suspiro la vida se le escapaba, los mirÃ³ limpios, regordetes, incÃ³lumes entre las sÃ¡banas rosa y azul respectivamente. TÃ³mese la molestia que le causÃ³ moverse con tal de extender los brazos a sus pequeÃ±os y viendo detenidamente los movimientos lentos y la ligera respiraciÃ³n que chocaba contra sus mejillas. Eran dos pequeÃ±os, una hermosa niÃ±a y un guapo varÃ³n, ambos con los mismos cabellos alborotados y resplandecientes que Ã©l, y pese a que aÃºn no abrÃ-an los ojos podÃ-a suponer que serÃ-an a su semejanza. Todo era maravilloso, por un momento olvidÃ³ el dolor que pasÃ³ exactamente 9 meses atrÃ¡s y se dejÃ³ llevar por la cÃ¡lida sensaciÃ³n de tener a sus gemelos durmiendo sobre su pecho.

Pasaron dÃ-as, meses y aÃ±os y ambos crecieron con sanos colores y huesos recios. Hinata pasÃ³ de tenerlos siempre en sus brazos a verlos gatear, eventualmente caminar e intentar volar al saltar de las camas con sÃ¡banas amarradas cual capas de sÃºper hÃ©roes. Ya no le importaba haber dejado atrÃ¡s a sus amigos, su mayor sueÃ±o y un montÃ³n de cosas importantes para Ã©l, pues bastaba con ver la sonrisa de sus pequeÃ±os para hacer que su corazÃ³n sucumbiera a emociones incluso mÃ¡s relevantes que ganar torneos o comer bollos de carne rodeado de sus mejores amigos. No, no iba a negar que por las noches seguÃ-a teniendo sueÃ±os relacionados con su vida pasada, o peor aun pesadillas lÃºcidas. Desde los 17, aÃ±o en que todo lo que solÃ-a conocer se redujo a ruinas, cavÃ³ un pozo profundo y enterrÃ³ los recuerdos de su pasado, fuesen buenos o malos, tratando de cerrar sus heridas e incluso deseando tener amnesia. Pero hoy dÃ-a Shoyo tenÃ-a 21 aÃ±os, trabajaba en un depÃ³sito cercano al departamento que su mamÃ¡ le ayudaba a pagar y creÃ-a tener una vida tranquila y unÃ¡nime. Cerrado a todo el mundo, temiendo ser lastimado, arrastrado por una serie de situaciones desventuradas de las cuales querÃ-a salir a como diera lugar. TenÃ-a dos luces que alumbraran su sendero; lucharÃ-a por ellas, volverÃ-a a ser ese Hinata Shoyo que resplandecÃ-a bajo cualquier situaciÃ³n. AsÃ- que se secÃ³ las lÃ¡grimas, colocÃ³ una sonrisa en su rostro y saliÃ³ de su habitaciÃ³n dispuesto a darle la noticia a sus hijos.

â€”Haruhi, Shota, les tengo una noticia. â€”Dijo con voz relajada pero lo suficientemente elevada para romper el ruido de la

televisiÃ³n. Los chiquillos despegaron su vista de su programa, y aunque no dejaron de masticar los aros de cereal, prestaron atenciÃ³n absoluta a lo que su padre les dirÃ-a. Hinata por su parte tragÃ³ saliva y dejÃ³ que las palabras simplemente salieran tal cual eran. â€”Nos mudaremos con la tÃ-a Natsu. â€”SoltÃ³ por fin.

â€” Â¿Ah? â€”Inmediatamente soltaron las cucharas sobre los platos. â€” Â¿Por quÃ©?â€”Cuestionaron ambos en unÃ-sono sin despegar su mirada de los ojos chocolate del mayor. Pese a que su voz no demostraba molestia, Hinata sintiÃ³ escalofrÃ-os.

â€”Buenoâ€¦ VerÃ¡n, Ãºltimamente me han estado exigiendo mÃ¡s de lo que puedo en el depÃ³sito y yo no cuento con el tiempo para atenderlos a ustedes y a mi trabajo como deberÃ-a. MamÃ¡ nos ayudÃ³ por unos aÃ±os, pero ella ya es vieja y vivir en la ciudad le trajo problemas de saludâ€¦ No tengo opciÃ³n. Natsu me ofreciÃ³ empleo y hogar, no puedo dejar pasar una oportunidad como esta. â€”DeclarÃ³ Hinata rozando los pulgares con nerviosismo. Sus hijos se miraron mutuamente, negaron con la cabeza y miraron con intriga a su papÃ¡.

â€”Papiâ€¦ El vecino tiene un niÃ±ero, Â¿por quÃ© no consigues uno y ya? â€”InquiriÃ³ Haruhi mirando con ojos expectantes a su papÃ¡. Hinata sintiÃ³ una punzada en el pecho y sin pensarlo respondiÃ³.

â€” Â¡No! â€”Su respiraciÃ³n sonaba agitada, y cuando cayÃ³ en cuenta de que habÃ-a alzado la voz con potencia se mordiÃ³ los labios y bajÃ³ la vista. Siempre serÃ-a desconfiado respecto a confiar en otros. â€”Noâ€¦ No me parece buena idea dejar que un extraÃ±o entre a nuestra casa. SÃ© que siempre he sido muy sobre protector con ustedes y quizÃ¡s eso los estÃ© asfixiando, pero lo hago porque los amo. â€”Hizo una breve pausa. â€” Â¡Pero les prometo que allÃ¡ donde nos mudaremos harÃ¡n muchos amigos! Y-Yo solÃ-a vivir ahÃ- con Natsu, papÃ¡ y mamÃ¡â€¦ Es un lugar cÃ¡lido, se los prometo. â€”Y habÃ-a algo de cierto en eso. Dejando de lado aquel suceso desafortunado, todo lo demÃ¡s era acogedor. Sus retoÃ±os no dijeron nada por varios minutos, compartiendo miradas de complicidad y revolviendo su cereal incesantemente. Hinata empezaba a dudar que aceptaran.

â€”Si mami dice que es bonito entonces debe serlo. â€”RompiÃ³ el silencio el menor de los gemelos. â€”Yo irÃ© a donde mami quiera ir. â€”Sonriendo con sinceridad, saltÃ³ del sofÃ¡ y se abrazÃ³ de la cadera del mayor. Haruhi, quien permaneciÃ³ absorta por varios minutos, bajÃ³ con tranquilidad y le siguiÃ³ la corriente a su hermano.

â€”Shota tiene razÃ³nâ€¦ Es raro pero tiene razÃ³n. Si tÃº quieres regresar, nosotros estaremos bien. â€”SonriÃ³ ligeramente, aferrÃ¡ndose a la pierna de su padre. Y Hinata se agachÃ³ a su altura para poder abrazarlos, empezando asÃ- una guerra de cosquillas y otros juegos que duraron el resto de la tarde.

**. . . **

â€”Veamosâ€¦ La ropa estÃ¡ guardada, los niÃ±os metieron sus cosas en las cajasâ€¦ Â¡Shota, saca al gato de la maleta! â€”La casa de los Hinata era un poema, uno muy revuelto por cierto. Cajas con objetos varios en las escaleras, ropa sin guardar tirada en el suelo, juguetes que Shota habÃ-a sacado para entretenerse mientras llegaba

el camiÃ³n de mudanza. Hinata trataba, enserio trataba de no arrancarse los cabellos de un tirÃ³n, pero todos sabemos que cuando el estrÃ©s arriba al pequeÃ±o todo se vuelve dolor de cabeza y ganas incontenibles de ir al baÃ±o. Haruhi le habÃ-a pasado a su papÃ¡ dos rollos de papel higiÃ©nico en menos de 40 minutos.

â€” Â¿PapÃ¡, seguro que estÃ¡s bien? â€”PreguntÃ³ preocupada la niÃ±a mientras le alcanzaba lo que era el tercer rollo.

â€”SÃ- sÃ-, no es nada serio... Ugh. â€”Y por si fuera poco tener el estÃ³mago suelto, unas nÃ¡useas horribles hicieron apariciÃ³n. No, Hinata no tenÃ-a suerte. Y tampoco capacidad para retener la comida en situaciones de estrÃ©s.

DespuÃ©s de haber dejado el baÃ±o prÃ¡cticamente inusable â€”pobre de los prÃ³ximos inquilinos, pensÃ³ Hinataâ€” saliÃ³ un poco mÃ¡s calmado. Obligando a Shota meter los juguetes y la ropa que habÃ-a desordenado y a Haruhi a salvar a su gato de las peligrosas manos de su hermano, esperÃ³ a que aquel medio que lo transportarÃ-a al pasado arribara su hogar de una vez por todas. Y el cielo lo escuchÃ³, pues en menos de lo que canta un gallo ya estaban subiendo muebles y cajas al camiÃ³n.

SubiÃ³ a su auto, acomodÃ³ a sus hijos, y siguiendo el rastro del camiÃ³n de mudanza emprendiÃ³ camino al nido de recuerdos, sintiendo que cada kilÃ³metro que transcurrÃ-a lo hacÃ-a pequeÃ±oâ€¦ MÃ¡s de lo que ya era.

**. . . **

Su antigua ciudad lucÃ-a exactamente como la habÃ-a dejado. Ã•rboles que, en su adolescencia, recordaba como retoÃ±os floreciendo, se extendÃ-an gloriosos por los aires, cubriendo un rocoso y hÃºmedo camino con sus copas frondosas. A Hinata no le pareciÃ³ extraÃ±o el ser recibido con lluvia y frÃ-o, al contrario, aquello solo lo hizo sumergirse en recuerdos de cuando montaba su bicicleta por media hora hasta llegar a la preparatoria, o cuando por mera inercia salÃ-a a correr por las maÃ±anas estuviese lloviendo, nevando o los aliens arribaran la ciudad. El viaje habÃ-a sido agotador, los ronquidos de sus hijos llenando el auto eran prueba de ello.

De vez en vez clavaba los ojos en lo que lo rodeaba; Ã¡rboles, caminos entrelazados, llanuras explayÃ¡ndose a la lejanÃ-a. Las luces de la ciudad se veÃ-an cercanas y el mayor apretÃ³ el volante con fuerza, sintiÃ³ sus piernas temblar y su garganta tenÃ-a atorado un nudo de emociones. No sabÃ-a si estaba asustado, emocionado, feliz o molesto, era como si un remolino de sensaciones se abultara en su estÃ³mago amenazando ser expulsadas en forma de vÃ³mito â€”suerte que habÃ-a llevado varias bolsas de papelâ€”, sin mencionar que pese a llevar abrigo y bufanda, Ã©l sudaba a chorros. Fuera como fuera, no podÃ-a huir de la situaciÃ³n. La enfrentarÃ-a por Ã©l, por sus hijos, por su futuro.

DirigiÃ³ la vista al reloj del auto, "5:40". Un viaje de casi 10 horas era algo que ni Hinata ni sus hijos estaban acostumbrados a sobrellevar, peor aÃºn el mayor teniendo que manejar con escasos 10-15 minutos de descanso cada dos horas. Sus piernas estaban acalambradas y sus brazos habÃ-an perdido sensibilidad.

â€” Mamiâ€¦ Â¿Falta mucho?â€”La vocecilla de su hijo lo sacÃ³ de sus

pensamientos. MirÃ³ por el retrovisor a ambos infantes frotarse los ojos y bostezar.

â€”En 15 minutos llegamosâ€¦â€”IndicÃ³ entre bostezos y lagrimeos de cansancio. Pronto dejaron atrÃ¡s el paisaje rural para decirle hola a un letrero que indicaba los kilÃ³metros faltantes y una que otra indicaciÃ³n. Pasaron fÃ¡bricas, casas, calles y centros comerciales para despuÃ©s entrar a un vecindario que a Hinata le recordaba cientos y cientos de cosas. Arribaron cierta casa y Hinata creyÃ³ dejar de respirar.

â€”Ll-Llegamosâ€¦ â€”AnunciÃ³, sin desabrocharse el cinturÃ³n o si quiera apartar la vista del lugar. ParecÃ-a anonado.

â€” Â¿PapÃ¡? Â¿EstÃ¡s bien? â€”Haruhi, quien era un poco mÃ¡s analista que su hermano, se percatÃ³ de que las cuencas de su padre reflejaban temores sin fin. El mencionado saliÃ³ de su transe, y aguantÃ¡ndose las lÃ¡grimas, sonriÃ³ y asintiÃ³ con la cabeza. El sol empezaba a salir, reflejando una silueta femenina parada al filo del jardÃ-n. Natsu.

â€”Vamos niÃ±os, la tÃ-a Natsu nos espera. â€”SusurrÃ³ todavÃ-a sin muchos Ã¡nimos. En cuanto bajÃ³ del auto su hermana pudo percatarse de un ligero temblor en el cuerpo del mayor; no era para menos, incluso llegÃ³ a pensar que romperÃ-a en llanto. Pero se mantuvo fuerte. Y Natsu no pudo sentirse mÃ¡s orgullosa de su plan.

**. . . **

Horas pasaron y la mujer les pidiÃ³ a los de mudanza que enviaran los muebles al complejo de departamentos del vecindario. Shoyo y Natsu permanecieron callados en el transcurso. Tampoco era como si quisieran romper el silencio. Los niÃ±os se miraban mutuamente, y como si quisieran palpar el pesado ambiente, extendÃ-an las manitas de vez en cuando para apaciguar el aburrimiento.

â€”AquÃ- es. â€”IndicÃ³ Natsu frente a un edificio de tamaÃ±o considerable. Ventanas reflejaban luz, otras permanecÃ-an apagadas, lo normal en un lugar que alberga gente de todo tipo. Haruhi y Shota creyeron estar viendo un paraÃ-so de juegos mÃºltiples, y corriendo por el living, se perdieron por fin en el elevador con un Hinata persiguiÃ©ndolos cual mamÃ¡ sobreprotectora.

â€” Â¡Haruhi! Â¡Shota! Â¡Â¿Quieren que me de un infarto?!

El pecho del mayor subÃ-a y bajaba en un compÃ¡s mortal. Definitivamente ya no tenÃ-a la misma energÃ-a que antes.

â€” Â¡Mami, esto es hermoso! â€”GritÃ³ el pequeÃ±o brincando por el pasillo reluciente. Y era cierto, el lugar era lujoso y la alfombra roja que se abrÃ-a paso por el lugar daba un toque de elegancia que tenÃ-a embobado a los tres chiquillos. SÃ-, porque Hinata por dentro seguÃ-a siendo un chiquillo.

â€” Â¿QuÃ© esperas? Â¡Abre la puerta! â€”Haruhi, quien aunque supiera esconder mejor la emociÃ³n, estaba gritando por dentro de la emociÃ³n; aquel lugar era mucho mÃ¡s bonito que su antigua casa.

â€” Â¡SÃ-iiiii! Â¡Abre la puerta mamÃ¡!

â€” Â¡Muy bien, a abrir la puerta se ha dicho! â€” Â¿QuiÃ©n decÃa que Hinata habÃa madurado?

Introduciendo la llave que le entregaron en recepciÃ³n previamente, mientras miraba de reojo a sus retoÃ±os sonriendo con alegrÃa, girÃ³ el objeto dentro de la ranura, produciendo un eco por el pasillo. Antes de que pudiera disfrutar de lo que serÃa su nuevo hogar, y justo cuando creÃa haber despejado su mente luego de dÃas de miedo, el sonido de la puerta del departamento continuo abriÃ©ndose hizo que sus ojos chocolate se toparan cara a cara con alguien que le traerÃa mÃ¡s recuerdos de los que hubiera querido toparse en sus primeros 15 minutos viviendo ahÃ.

â€”QuÃ© escÃ¡ndaloâ€¦ Â¿No ven que es temprano y hay gente durâ€¦?

AhÃ, con la misma mirada inquisidora, estaba parado un hombre de perfil aterrador e imponente, mirÃ¡ndolo con la misma expresiÃ³n desencajada.

â€”â€¦ _Â¿Hinata?_

* * *

><p>Ok, no suelo hacer esto a la hora de subir fics, pero esta vez me ha ganado mi lado bottoms... (?). A quien adivine quiÃ©n es el individuo con el que se topÃ³ Hinata, le harÃ© un shot (con o sin smut, ustedes deciden hijas de satÃ¡n) de la pareja que quieran (obviamente de Haikyuu). Â¿QuÃ© dicen? <em>Â¿Creen saber quiÃ©n es?<em>

See you later!

3. Cuando el tiempo pasa lento

Antes que nada, disculpen la horrorosa tardanza. Aparte de haber tenido un terrible bloqueo mental, mi word estaba haciendo de las suyas. No me excuso, simplemente aclaro. Lo importante es que la actualizaciÃ³n ya estÃ¡ aquÃ y ya he recuperado esa venita de emociÃ³n por el fic.

Â¡Agradezco infinitamente a todos los que dejaron review! Enserio, Ã©sta historia es suya.

DejarÃ© algunas aclaraciones al final del cap. Espero las lean, pues serÃ¡ necesario. Sin mÃ¡s, los dejo con su preciada lectura. Espero la disfruten.

* * *

><p>Lo mirÃ³ con ojos aguados. Frisaba la edad de los 21, tal cual Ã©l, pero la madurez que tanto lo caracterizaba antes, habÃa aflorado cada poro de su piel. Era de complexiÃ³n mÃ¡s gruesa a como lo recordaba, tenÃa los lentes a medio poner sobre el tabique. Era Kei, Tsukishima Kei. Ã‰l mismo se encargÃ³ de confirmarlo al verlo a los ojos y apreciar su reflejo tembloroso en ellos. PensÃ³, entre la fragosidad de sus pensamientos, que si giraba la perilla lo suficientemente rÃ¡pido, aÃºn tenÃa tiempo de zafarse de la tensiÃ³n de aquel reencuentro que lejos de darle nostalgia le provocÃ³ un

dolor de estÃ³mago de aquellos que le dan cuando no sabe quÃ© hacer. Hinata, quien para ese entonces ya habÃa perdido la mitad de sus reflejos, tartamudeÃ³ una especie de saludo y se escurriÃ³ por la apertura de la puerta, no sin antes haber sido bloqueado por los casi dos metros del contrario, Â¿es que nunca dejaba de crecer?<p>

â€”Oye, Â¿no te enseÃ±aron que es de mala educaciÃ³n cerrarle la puerta en la cara a los deudos?- El bajito recordÃ³ entonces que Tsukishima no era precisamente la persona mÃ¡s educada y se limitÃ³ a negar con la cabeza con algo de pÃ¡nico. Kei empujÃ³ la puerta hasta dejarla abierta y se posÃ³ en el filo de la entrada para evitar ser echado por un alterado Hinata. No es que le interesara mucho el por quÃ© despuÃ©s de cuatro aÃ±os se habÃa dignado a aparecer, pero una explicaciÃ³n no estaba de mÃ¡s.

â€” Â¿QuÃ© no piensas decir nada, enano? Mira que solo creciste un par de centÃmetros, aunque no me sorprende he de decir. â€“ Era temprano y el sueÃ±o le impedÃa sacar los mejores insultos de su repertorio, pero Kei siempre tenÃa preparados uno o dos comentarios sarcÃ¡sticos. Hinata frunciÃ³ los labios y el entrecejo y susurrÃ³:

â€”No sÃ© quÃ© quieres que te diga. Alguien grosero como tÃº deberÃa ignorarme y ya, creo. â€“Y era cierto. Tsukishima notÃ³ que aÃºn seguÃa teniendo esa clÃ¡sica manera de agudizar la voz cuando estaba nervioso, y tambiÃ©n notÃ³ como sus cuencas rodaban por el piso en un intento de no cruzar miradas.

â€”Uh, quÃ© manera de tratar a un "viejo amigo". Pero bueno, si no quieres ofrecerme una taza de tÃ© con galletas para platicar de nuestras vidas como ancianos no me afectarÃ¡.

Vio como Hinata abrÃa la boca para respingar y tambiÃ©n vio como un par de manitas se sostenÃan de su camisa. AlzÃ³ una ceja, pero no se curvÃ³ para ver mÃ¡s allÃ¡. Al final no resultÃ³ necesario.

â€”Mami, Â¿quiÃ©n es ese seÃ±or tan alto?

Tsukishima no pudo evitar abrir los ojos de par en par, un poco mÃ¡s arriba de la pasta de sus lentes. HabÃa un niÃ±o a imagen y semejanza mirÃ¡ndolo fijamente tras las piernas del enano. Ok, Hinata le debÃa una que otra explicaciÃ³n. Iba a preguntar lo evidente pero la apariciÃ³n de una niÃ±a idÃ©ntica a los otros dos le cortÃ³ el asunto; dos niÃ±os agarrados de la camisa de su madre, o de Hinata. Kei ya no sabÃa si la graduaciÃ³n de sus lentes era la correcta.

â€”No molestes a papÃ¡, mejor vamos a desayunar, hay galletitas en la bolsa de la tÃa Natsu. â€“Pese a que la pequeÃ±a no parecÃa rebasar los cuatro aÃ±os hablaba con fluidez. RecordÃ³ un par de cosas de su infancia y luego mirÃ³ temblar a Hinata.

â€”Bien, aceptarÃ© ese tÃ© y esas galletas.

. . .

Hinata querÃa hundirse en el sofÃ¡ y perderse para siempre. Luego recordÃ³ que tenÃa un anfitriÃ³n peculiar y dos boquitas que no se callaban y lo quiso aÃºn mÃ¡s.

â€”Shota, deja a Tsukishima en paz.

â€”Pero mamÃ¡ Ã©lâ€¦

â€”No Shota, no es un gigante que nos va a comer. Parece, pero no lo es.

â€”Muy gracioso.

PrÃ¡cticamente el dÃa habÃa transcurrido asÃ. Tsukishima querÃa explicaciones, Ã©l no querÃa dÃ¡rselas y sus hijos hacÃan el ambiente mÃ¡s importunado. SentÃa sus dedos pegajosos y una bola de lo que parecÃa ser su alma atorada en su garganta.

â€” Â¿QuÃ© no tienes que irte a trabajar? â€“InquiriÃ³ Hinata luego de un rato de silencio. Kei achinÃ³ los ojos y contestÃ³:

â€”Es domingo, idiota.

Nunca pensÃ³ hacerlo pero Hinata maldijo los domingos. ApoyÃ³ la espalda en el respaldo y cruzÃ³ las piernas y los brazos sin despegar la vista del reloj. Malditas manecillas, maldita la hora en la que le hizo caso a Natsu, maldito Tsukishima por ser tan Tsukishima.

â€” Â¿Por quÃ© de repente te interesas en lo que ha sido de mi vida, de todas formas? Siempre me molestabas en el club e incluso fuera de Ã©ste, Â¡no parabas de decirme que soy ruidoso y enano!

â€”PapÃ¡ no es enano, solo le faltÃ³ tomar mÃ¡s leche.

â€”Haruhi.

â€”Me voy a jugar con Dante.

Kei soltÃ³ una carcajada de las que Hinata tanto se acordaba, y algo similar a aÃ±oranza se pegÃ³ a su pecho por un rato.

â€”Bueno, algo que odio es que me dejen intrigado. Odio muchas cosas y la intriga probablemente encabece esa lista. PongÃ¡moslo asÃ: llegaste a Karasuno gritando que querÃas ser el pequeÃ±o gigante de esa generaciÃ³n, nadie lograba callarte y tu aficiÃ³n por el vÃ³ley era insana la vieras por donde la vieras. â€“RecibiÃ³ un "Â¡hey!" por parte de Hinata. â€”Entonces un dÃa simplemente desapareciste. Â¿No es esa suficiente razÃ³n para preguntar?- El pequeÃ±o se removiÃ³ incÃ³modo en el sofÃ¡ y empezÃ³ a frotar sus pulgares con frenesÃ. QuizÃ¡s Kei no le decÃa las cosas tal cual, pero algo tras el cristal de sus anteojos demostraba aunque fuera un poco de duda y preocupaciÃ³n. Y no era para menos; no todos los dÃas ves a tu compaÃ±ero fanÃ¡tico del deporte con dos niÃ±os, y mÃ¡s callado de lo normal.

PermaneciÃ³ mudo un rato mÃ¡s y la puerta se abriÃ³, dejando ver a una Natsu de 19 aÃ±os*. La mujer echÃ³ un vistazo, y como si hubiera leÃdo el entorno fue a buscar a los niÃ±os. Hinata lamentÃ³ no haber recordado que su hermana irÃa a ayudarlos con las cajas de mudanza.

â€”Los llevarÃ© a conocer el vecindario, volvemos en un rato.- Y

dicho esto salieron los tres. Genial, las Ãºnicas excusas que Hinata podÃ-a darle a Tsukishima para ladear el tema se fueron tomadas de la mano de su hermana.

â€”Creo que ya no tienes con quÃ© escudarte. â€“Dijo el mÃ¡s alto mientras recargaba su barbilla sobre sus manos. Hinata se encogiÃ³.

â€”Y-Yoâ€¦

â€”Mira, si no quieres decirme no me digas. De todas formas ya hemos perdido bastante tiempo haciendo el tonto aquÃ-. Solamente te digo esto: no podrÃ¡s hacer lo mismo con todos.

Tsukishima iba a irse pero la voz de Hinata lo pegÃ³ al asiento.

â€”Lo siento. SÃ© que fue extraÃ±o abandonar la ciudad sin previstos, pero es algo de lo que no quiero acordarme. Esos niÃ±os son lo Ãºnico que me hicieron regresar. â€“Se detuvo para aguantar el escozor de sus ojos y prosiguiÃ³. â€“ Hay muchas cosas que quisiera enterrar, Â¿sabes de lo que hablo, no? Querer simplemente tragarte todo y seguir adelante, pero no es tan fÃ¡cil. Cuando decÃ-as "es mÃ¡s fÃ¡cil decir las cosas que hacerlas" yo no entendÃ-a muy bien, pero a estas alturas vivo con esa frase calada. -Y le mostrÃ³ un tipo de sonrisa que Kei conocÃ-a bien: la que se usa para tapar dolor.

Tsukishima se sorprendiÃ³ por dos cosas: que Hinata no hubiera llorado como solÃ-a hacerlo y su madurez. El Shouyou que Ã©l recordaba era uno que se expresaba con onomatopeyas, que balbuceaba lo que pensaba y sobre todo que no tenÃ-a mucha madurez que digamos. Pero frente a Ã©l habÃ-a una persona totalmente diferente a lo que recordaba. Kei, quien es observador, veÃ-a como Hinata movÃ-a las piernas, se mordÃ-a los labios y jugaba con sus manos. Todo aquello no era mÃ¡s que el puro indicio de que ese enano habÃ-a pasado por cosas que estaban fuera de su alcance. Se acomodÃ³ los lentes y aspirÃ³ hondo. CÃ³mo odiaba no saber quÃ© decir.

â€”SÃ© de lo que hablas. No ahondarÃ© mÃ¡s en cosas privadas. Por mi parte, puedo decirte que no te sirve de nada querer enterrar el pasado. DespuÃ©s de todo, es parte de tu vida. Uno elije quÃ© partes del pasado tener en conciencia y quÃ© partes simplemente ignorar. MÃ¡s allÃ¡ de lo que viviste, estÃ¡ lo que vas a vivir. Es sencillo, a no ser que tu cabezota se haya llenado de aire en estos aÃ±os y no puedas ni entender eso.-Kei seguÃ-a siendo Kei. Hinata le respondiÃ³ el insulto con varios comentarios que lejos de insultarlo le hicieron pensar dÃ³nde habÃ-a quedado la madurez que minutos antes le habÃ-a demostrado.

â€”Como sea, Â¿quÃ© haces aquÃ-? Â¿QuÃ© no vivÃ-as con tus padres y hermano?-Luego de no-sÃ©-cuÃ¡ntos balbuceos preguntÃ³ Hinata. Tsukishima cerrÃ³ los ojos y echÃ³ la cabeza sobre el respaldo.

â€”No toda la vida vivirÃ© con ellos, idiota.-RespondiÃ³ con simpleza.

â€”No seas tan seco, Â¡yo te he contado ya algo de mÃ-!-Hinata reclamÃ³ haciendo un mohÃ-n.

â€”Quieto ahÃ-. TÃº me diste una "explicaciÃ³n" llena de metÃ¡foras extraÃ±as. Si quieres saber quÃ© hago aquÃ-, harÃ© lo mismo: dejÃ©moslo en que busco a alguien y no quiero que idiotas como tÃº me estÃ©n molestando con preguntas innecesarias.

â€”Uh, algo me dice que estÃ¡s enamorado y estÃ¡s buscando a tu amada.-CanturreÃ³ Hinata. â€”Por cierto, cambiando de tema, Â¿quÃ© sucediÃ³ con los demÃ¡s del club?â€”PreguntÃ³ mientras se llevaba una galleta a la boca.

â€”No lo sÃ©, y sinceramente no me importa. Lo Ãºnico que sÃ© es que Kageyama se volviÃ³ a ganar el apodo de "Rey de la cancha".-Tsukishima sabÃ-a que a Hinata mÃ¡s que importarle los demÃ¡s le importaba el rey egocÃ©ntrico. Vio como el semblante del otro se contrajo en una mueca de preocupaciÃ³n.

â€”Ohâ€¦ Â¿Y no sabes por quÃ©?- Las ansias de picaban la lengua. Kei sonriÃ³ ladino, y luego de pensar en las palabras correctas, respondiÃ³:

â€”Digamos que el rey cambiÃ³ de reina y de corte real. Y ellos en lugar de pulir su corona, quieren arrebatÃ¡rsela.

. . .

En algÃºn lugar de alguna ciudad habÃ-a un chico. TenÃ-a cabello negro y ojos azules, tambiÃ©n algo parecido a aura maligna rodeÃ¡ndole. Se acomodÃ³ el maletÃ-n sobre el hombro y apretÃ³ el paso, obligando a la gente que estaba en el pasillo a hacerse a un lado. Su sola presencia intimidaba. _EscuchÃ© que sus propios compaÃ±eros lo califican de insoportable. Su apodo le queda como anillo al dedo. Pobre. Debe ser difÃ-cil tener tanto talento pero no saber canalizarlo. Â¡Viva el Rey de la cancha! Y que la soledad lo acompaÃ±e._

Indiferente, pues, su semblante, fundido en hierro luego de tiempo practicando el no dejarse afectar por los comentarios de los demÃ¡s. La luz lo baÃ±Ã³ al pisar el gimnasio y cuando dejÃ³ su maletÃ-n en el suelo unos brazos delgados rodearon su cuello. No sintiÃ³ nada.

â€” Â¿La levantarÃ-as para mÃ-, Kageyama?

* * *

><p>No me acribillen por haberlo dejado ahÃ-, lol.<p>

HarÃ© algunas aclaraciones y dos avisos. OjalÃ¡ que en este punto sigan leyendo.

Primero, en mi fic Natsu solo es 2 aÃ±os menor que Hinata. Segundo, no voy a ahondar en el tema de los donceles. AquÃ- esto serÃ¡ algo normal y eso no afectarÃ¡ el curso de la historia, obviamente. Tercero, estoy pensando en si meter el Tsukiyama aquÃ- o hacerles un fic a ese par que vaya de la mano con este. Lo dejo en sus manos queridas.

Y dos pequeÃ±os avisos. Estoy en busca de beta, asÃ- que si hay por ahÃ- algÃºn interesado/a favor de mandarme un mensaje privado. Se los

agradecerÃ-a muchÃ-simo. De preferencia que sea alguien que ha beteado antes. Y el otro aviso es que estoy en proceso de hacer otro fic de esta hermosa serie. Probablemente la prÃ³xima semana suba el prÃ³logo. Solo dirÃ© que en ese fic habrÃ¡ mucho drama, lol.

Bien, eso es todo de mi parte. Nos leemos pronto (y Ã©sta vez sÃ- va enserio haha). No se olviden de dejar su review, me alimento de ellos y no quieren que muera de hambre, Â¿verdad?

See you later sweethearts!

End
file.